

III ACTIVIDADES DE URGENCIA

Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 2000

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 2

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2000. III-2

Abreviatura: AAA'2000.III-2

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del
Patrimonio Histórico.

C/. Levies, 27
41071 Sevilla
Telf. 955036900
Fax: 955036943

Gestión de la producción:

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.
Área de Programas de Cooperación Cultural y de Difusión e
Instituciones del Patrimonio Histórico.

© de la edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Impresión: RC Impresores, S.C.A.
ISBN de la obra completa: 84-8266-330-5
ISBN del volumen III-2: 84-8266-334-8
Depósito Legal: SE-59-2003-III-2

INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA DE URGENCIA EN C/ BODEGAS 5 ESQUINA A C/ MERINOS. ÉCIJA (SEVILLA).

INMACULADA CARRASCO GÓMEZ
ELENA VERA CRUZ

Resumen: Presentamos los resultados obtenidos en la Intervención Arqueológica realizada en el solar de referencia. La secuencia estratigráfica aportada se inicia en época romana, documentándose un nivel habitacional definido por estructuras de carácter doméstico, destruidas parcialmente con la construcción de la cerca almohade, que atraviesa longitudinalmente la parcela. Los elementos defensivos documentados se corresponden con los restos emergentes del lienzo de muralla y un torreón adosado al adarve en pésimo estado de conservación, mientras que los restos soterrados se corresponden con la liza, el foso, el antemuro y una nueva torre adosada a éste.

Abstract: This report presents the results obtained during the urgent excavation taken place at the site referred above. The stratigraphic sequence recovered begins with the construction of roman domestic structures that had been partially destroyed by the building of the Almohad ramparts. These cross the length of the lot and consist of a badly conserved section of the walls and a protruding tower. The unearthed sections correspond to the moat, the way between walls, out-works and another protruding tower.

INTRODUCCIÓN

La excavación arqueológica de la parcela situada en el número 5 de la calle Bodegas, esquina a calle Merinos, se desarrolló durante los meses de octubre y noviembre de 2000, autorizada por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía y efectuada con capital privado.

La parcela se sitúa en la esquina norte de la manzana que conforman las calles Bodegas, Merinos, Ostos y General Weiler, en el límite del casco histórico, adosado a un lienzo de la muralla almohade existente como medianera entre las calles Bodegas y Ostos, tramo nororiental de la cerca que, próximo al río Genil, discurría entre las antiguas puertas de la ciudad que la comunicaban con Córdoba y Palma del Río, la Puerta del Puente y la Puerta de Palma respectivamente. (Fig. 1)

El solar, con una forma geométrica irregular, tiene una superficie total en planta de 1.514 m², proyectándose como sótano un área de 632 m², con un rebaje que alcanzó una profundidad aproximada de -3 m. desde la rasante de la calle Merinos.

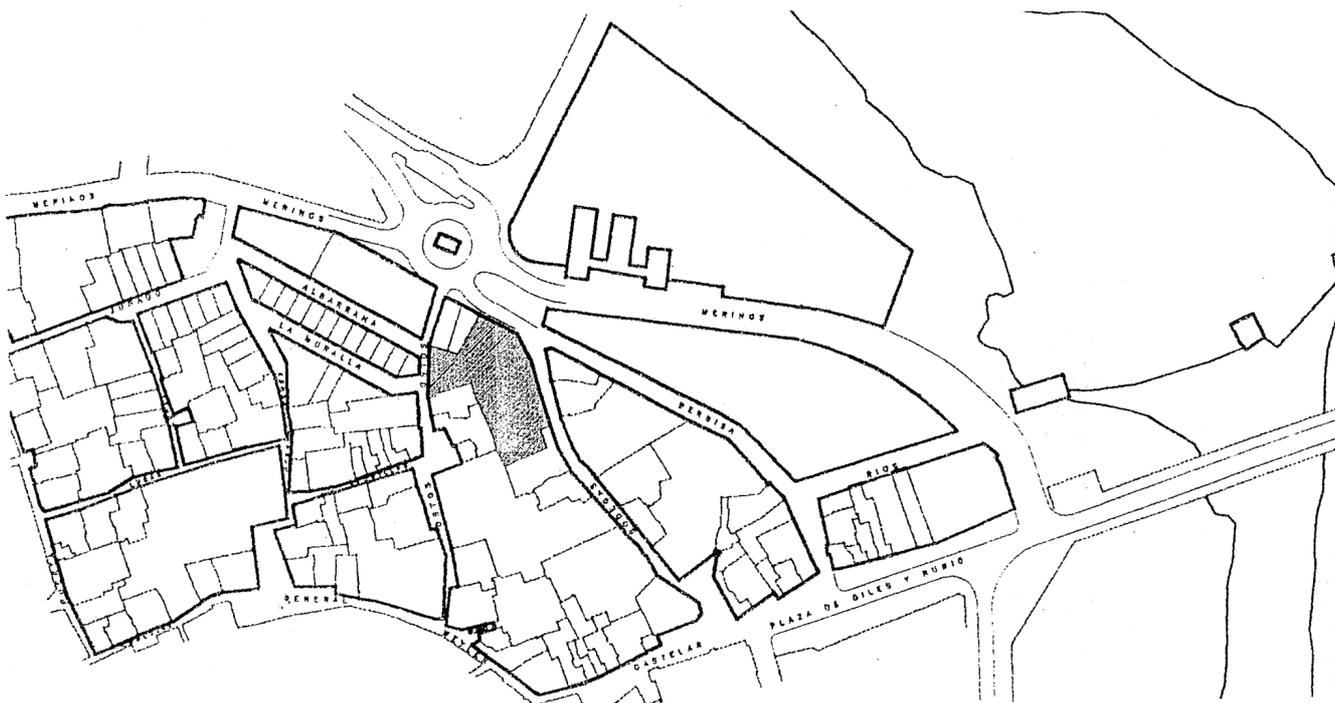


FIG. 1. Localización del solar y ubicación de la parcela.

La localización espacial de la parcela se sitúa en las siguientes coordenadas U.T.M.:

X: 316.762

Y: 4.157.454

Z: 97°05

El equipo de excavación estuvo constituido por Inmaculada Carrasco Gómez como Directora de la I.A.U.; Elena Vera Cruz, Codirectora; Antonio Martín Pradas, Documentalista; Pedro Alba Roja, Topógrafo y Rafael Alhama Reyes, Delineante.

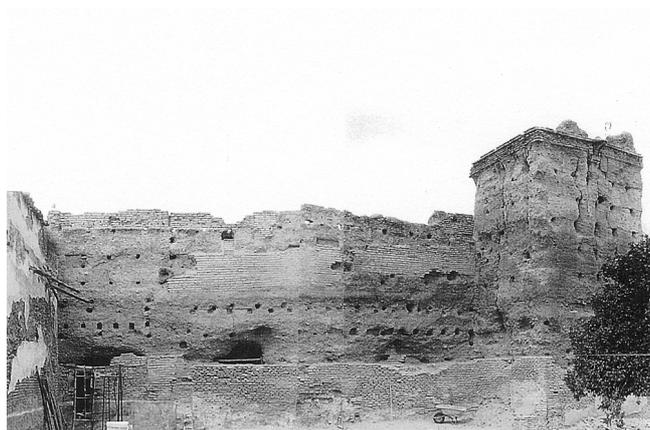
ANÁLISIS HISTÓRICO

Situado dentro de los límites del casco histórico, el solar se localiza en el sector noreste de la ciudad, adosado a un lienzo de la muralla almohade. Es por ello que, además de los elementos defensivos visibles en la actualidad y que sirven de medianera con los edificios colindantes, se localicen soterrados los restos correspondientes tanto a la liza y el antemuro como el foso que corría delante de éste. (Lám. I)

La trama urbana de este sector del casco histórico se configura pues con unas características puramente medievales, fosilizándose tanto en el viario como en las medianerías, conformándose a través de un vial estrecho con un trazado curvilíneo.

Las distintas excavaciones realizadas en el entorno de la parcela que nos ocupa, nos aportan los datos necesarios para la reconstrucción urbana del área nororiental de la ciudad. La primera intervención arqueológica que se plantea en este sector se corresponde con la realizada en 1987 en la calle Merinos s/n, donde se documentaron tanto restos del trazado hipodámico de la colonia romana -estructuras asociadas a sendas vías internas de la ciudad-, como el recorrido de la cerca almohade en este sector de la medina (RODRÍGUEZ TEMIÑO, 1988).

En 1990 se llevó a cabo una nueva excavación en la parcela número 1 de la calle Bodegas. La intervención arqueológica se redujo a la apertura de una pequeña cuadrícula localizada en el centro del solar, donde se documentaron diferentes capas de vertidos junto a alguna estructura doméstica (NÚÑEZ, 1991). La falta de un análisis y valoración de la estratigrafía obtenida, así como la ausencia de referencias a las estructuras del tramo de muralla que recorre la trasera del inmueble, hacen que los resultados de la intervención sean incompletos. Por ello, en la primavera del 2001 y al hilo de las obras de nueva planta realizadas en el solar de referencia, llevamos a cabo la vigilancia arqueológica en la ejecución del sótano¹. Durante estos trabajos documentamos los restos -tanto emergentes como soterrados- de las distintas estructuras relacionadas con la construcción de la muralla: el cerramiento del alcázar de la Puerta del Puente, el lienzo de muralla y torreón, el quiebro que efectúa el antemuro siguiendo el trazado actual de las medianeras y el relleno y colmatación del foso defensivo que discurría delante del antemuro².



LÁM. I. Lienzo de muralla y torreón.

En 1993 se realizaron nuevas excavaciones en este sector de la ciudad. La intervención arqueológica se localizó en un solar con fachadas a calle Bodegas, Arquillos y Ostos. Durante estos trabajos vieron la luz numerosos restos de época romana: una nueva calzada construida con piedras de Tarifa de grandes dimensiones que presentaba una anchura cercana a los 3 metros, asociada a estructuras domésticas fechadas hacia la segunda mitad del siglo I d. J.C. Así mismo fueron documentados los restos correspondientes al sistema defensivo en este sector de la ciudad, y que se correspondían con el adarve, la liza, el antemuro y el foso. Estas estructuras, que se mantienen emergentes en gran parte, guardan paralelismo con los restos defensivos documentados en otras áreas de la ciudad, respondiendo por sus características a un único impulso constructivo (ROMERO, 1997).

En 1995 se llevaron a cabo nuevas intervenciones arqueológicas en el entorno de la puerta del Puente: la excavación realizada en la Plaza de Giles y Rubio número 19 dio como resultado la documentación de nuevos restos de estructuras domésticas de época romana, mientras que la realizada en Plaza de Giles y Rubio número 9 esquina a calle Bodegas con vuelta a calle Berbisa, permitió también el registro de diversas estructuras e infraestructuras de época romana: los muros y pavimentos musivarios excavados, comparte una serie de características comunes con las calzadas documentadas anteriormente, y vienen definidas por sus alineaciones y orientaciones coincidentes, así como por sus semejantes cotas absolutas y relación espacial (CARRASCO, 2001).

Así mismo, la excavación arqueológica realizada en la parcela número 38 de la calle Merinos durante 1996, nos permitió registrar el momento de abandono y colmatación de diferentes estructuras romanas, así como la edificación de la muralla almohade, de la cual se documentaron tres fases: en un primer momento se construye la cerca con todas sus infraestructuras (lienzo, torreón, antemuro y foso), para poco después reforzar este tramo con la construcción de una torre albarrana que se une al recinto amurallado a través de un espigón. Ya en época cristiana el espigón es taladrado por un pasadizo, lo que traerá consigo el desmonte del antemuro, inaugurando el tránsito público a través de él (COLLADO, 2001).

La presencia de estructuras domésticas romanas situadas a uno y otro lado de la calle Bodegas y fuera por tanto de los límites de la ciudad islámica, indica que el trazado de la cerca romana se desplaza en este sector hacia el Este y Norte, cumpliendo así un doble propósito como defensa de la ciudad y como muro de protección contra las riadas del Genil.

Con la construcción de la cerca almohade, el límite de la ciudad islámica se situará a partir de estos momentos en los números impares de la calle Bodegas, reduciéndose por tanto la extensión del recinto urbano en este sector de la *madina*. Esta nueva situación lleva aparejada un cambio sustancial en el comportamiento urbanístico de este área de la ciudad, ya que el nuevo espacio comprendido entre la línea de muralla y el Genil se verá sometido a las continuas fluctuaciones por las periódicas crecidas y estiajes del río. Es por ello que esta zona se utilizará a partir de estos momentos y ocasionalmente como lugar de enterramientos del mundo islámico hasta que es abandonado en época cristiana³.

Ya en época moderna, este sector pasará a utilizarse como vertedero, debido sobre todo a su situación extramuraria y su cercanía al río, lo que la convierte en una zona un tanto insegura para la construcción de viviendas. No obstante, a partir de finales del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII se documentan una serie de estructuras que evidencian la ocupación de este sector de la ciudad (RODRÍGUEZ TEMIÑO, 1987) y que se ha puesto en relación con la existencia de numerosos mesones, vinculados al antiguo camino de Sevilla a Córdoba, al que hacen referencia no solo los cronistas ecijanos (FLORINDO, 1893) sino también los viajeros que visitaban la ciudad (GAUTIER, 1985), actividades económicas que han dejado su huella en los topónimos de algunas calles (Bodegas, por ejemplo).

PLANTEAMIENTO Y METODOLOGÍA ARQUEOLÓGICA

Los objetivos de la intervención arqueológica se encaminaron principalmente, a través del registro, documentación y análisis de las secuencias estratigráficas, a:

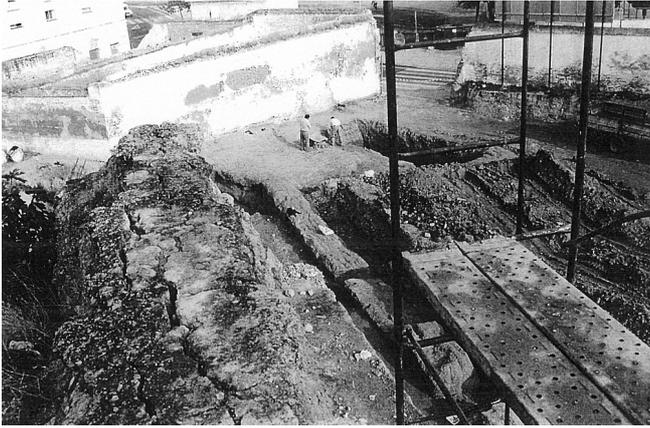
1. Determinar la topografía original, así como la topografía correspondiente a los distintos niveles arqueológicos.
2. Conocer la secuencia estratigráfica del solar, para así determinar las distintas fases de ocupación que se desarrollaron en la zona.
3. Documentar, a través de elementos pertenecientes a estructuras arquitectónicas, la organización urbana de la ciudad, así como su origen y evolución.
4. Obtener información acerca del uso del suelo y las actividades económicas que generó tal uso.
5. Conocer la secuencia estratigráfica de construcción del lienzo de muralla y torreón existentes.
6. Determinar las posibles estructuras arquitectónicas asociadas a la muralla.
7. Adoptar las medidas de conservación necesarias para la preservación de las estructuras y elementos arqueológicos, que por sus características formales así lo exigiesen.

La aplicación metodológica se ha realizado en base a los siguientes puntos:

- Análisis y valoración de los datos extraídos de las fuentes históricas, tanto bibliográficas como gráficas.
- Aplicación de los principios sobre estratigrafía arqueológica enunciados por Harris (HARRIS, 1991).
- La documentación y registro toma como base la Unidad de Estratificación, y adoptamos la ficha de excavación (FEX)⁴.
- Registro planimétrico a E: 1/20 y E: 1/50, y registro fotográfico.
- Localización espacial de la información arqueológica por medio de coordenadas U.T.M.
- Registro y signado de las piezas arqueológicas en base a cada unidad de estratificación.

La metodología arqueológica vino condicionada por la existencia en el solar de un tramo de la muralla almohade y un torreón en pésimo estado de conservación. Por ello y de manera simultánea a la excavación propiamente dicha, se procedió a la limpieza tanto de la terraza y cámara del torreón como del paseo de ronda de la muralla, para posteriormente y una vez colocado el andamiaje necesario, proceder a la limpieza de los paramentos de la cerca, retirando los diferentes enlucidos y enfoscados de época contemporánea. Una vez limpiadas todas las estructuras emergentes de la muralla, pudimos realizar un análisis estratigráfico de la misma apoyándonos en un levantamiento planimétrico y fotográfico. Estos primeros trabajos se simultanearon con la apertura de la CUADRÍCULA 1, con unas dimensiones de 7 por 3 m., en el sector sur de la parcela, perpendicular al lienzo de muralla, con el objeto de conocer la secuencia estratigráfica relacionada con la misma, así como constatar la presencia y cotas tanto del antemuro como de la liza. Dentro del proceso de excavación y dado el peligroso estado en que se encontraba el perfil comprendido entre la Cuadrícula 1 y el lienzo de muralla, se descartó la ampliación proyectada en este sector, consistente en un sondeo de 1 por 3 m. hasta el mismo pie de la cerca. Durante los trabajos de excavación en esta primera cuadrícula fue documentado el antemuro a una cota de 98'10 m.s.n.m. (aproximadamente a 1'05 sobre la rasante de la calle Merinos, cota 0 de la obra proyectada). Dado estos primeros resultados y siguiendo las directrices del Arqueólogo Inspector de la I.A.U., se optó por retirar con pala retroexcavadora las capas de escombros que colmataban el antemuro en su recorrido a través del solar, por lo que la estructura defensiva ha sido documentada en un tramo de aproximadamente 37 metros lineales. Así mismo, y en el límite Norte de la parcela, han visto la luz los restos de una nueva torre, localizada bajo la rampa de acceso al solar, con unas dimensiones de aproximadamente 8 m. de lado, y trabada al antemuro. (Lám. II)

La CUADRÍCULA 2, con unas dimensiones de 5 por 5 m., se situó en el sector noreste de la parcela, en la zona donde el solar se ensancha hacia la calle Ostos, con el objeto de documentar tanto la continuidad del trazado de la cerca, -ya que en este sector la muralla está arrasada y no aparece en alzado sobre la rasante de la parcela-, así como las posibles estructuras de cronología romana, ya que en caso de existir unidades



LÁM. II. Tramo de antemuro y nueva torre albarrana.

habitacionales anteriores a la edificación de la cerca, éste era el único sector de la parcela no afectado por las obras de construcción de la misma.

Con unas dimensiones de 7 por 3 m., se abrió la CUADRÍCULA 4, perpendicular a la torre para comprobar la cimentación y las posibles estructuras e infraestructuras relacionadas con ella; dado el peligro de desplome que sufría el torreón y siguiendo las recomendaciones tanto del Arqueólogo Inspector como de la dirección facultativa de las obras, se optó por cerrar la cuadrícula, no sin antes documentar el quiebro que efectúa el antemuro en el tramo que discurre paralelo a la torre, comprobar su cimentación exterior y las cotas del foso localizado delante de él.

Así mismo, y para conocer la secuencia estratigráfica del resto del solar, se abrió, en la zona próxima a la confluencia entre las calle Bodegas y Merinos, una nueva cata (CUADRÍCULA 3) con unas dimensiones de 5 por 2 m., para poder determinar el comportamiento de la ocupación antrópica del sector extramuros, así como los vertidos que colmataban el foso.

En resumen, han sido 77 m² los excavados con metodología arqueológica en las cuatro cuadrículas realizadas; así mismo se ha procedido al análisis estratigráfico tanto del lienzo de muralla como del torreón adosado a este tramo, en una superficie aproximada de 37 metros lineales, además de la apertura de un *open area* con una superficie superior a los 350 m². La profundidad máxima alcanzada estuvo condicionada por la aparición del nivel freático, así como por numerosas estructuras, habiendo alcanzado el firme natural del terreno únicamente en sectores puntuales de las cuadrículas realizadas.

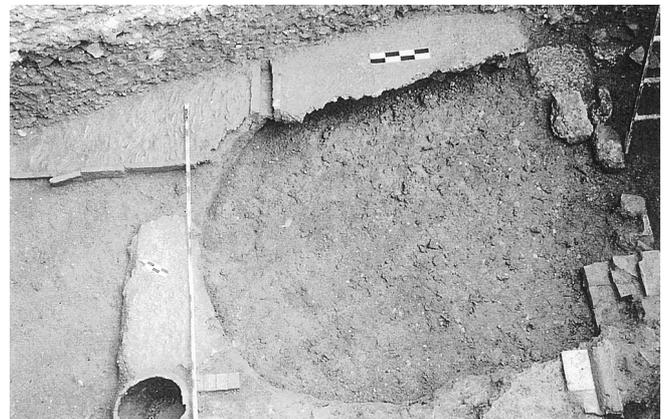
CONCLUSIONES

La secuencia estratigráfica puesta de manifiesto durante los trabajos de excavación en el solar, abarca desde época romana hasta la actualidad, sin solución de continuidad. Sobre el firme natural del terreno se construyen una serie de estructuras domésticas, que guardan relación con los restos de la

calzada documentada en la Intervención de urgencia realizada en 1993, en un solar lindero al que nos ocupa, que discurre en dirección Este-Oeste, paralela al *Decumano Máximo*, amputada posteriormente con la construcción de la cerca almohade.

Estas estructuras, localizadas en el sector intramuros de la parcela, se corresponden fundamentalmente con restos de muros y pavimentos que evidencian un uso residencial de este sector de la Colonia. Los muros, con una anchura cercana a los 0'50 m. y trabados perpendicularmente unos a otros, están contruidos con un ripio de ladrillos y tégulas fragmentados, junto con algunos sillarejos de caliza. Por otro lado se han documentado diferentes tipos de pavimentos que definen unidades habitacionales de pequeñas dimensiones: sobre una cama de *opus signinum* se disponen placas de mármoles de diferentes tamaños y calidades, pavimento de *opus sectile* delimitado por baquetones de media caña contruidos también de *opus signinum*. El pavimento de otra unidad habitacional está conformado por fragmentos de vasijas, probablemente ánforas, dispuestas verticalmente sobre una lechada de arena. Su límite sur viene definido por un canal perimetral contruido con ladrillos de diferentes tamaños trabados en seco, mientras que su límite oeste se conforma a base de grandes placas cerámicas dispuestas verticalmente. La unidad habitacional restante posee un pavimento contruido igualmente de *opus signinum* sobre el que se ha realizado una excavación para colocar un recipiente cerámico con un diámetro de 0'48 m. y una altura de 0'40 m. La cronología propuesta para estas estructuras, en base al análisis tanto de los materiales y técnicas constructivas como del material cerámico, no sobrepasa la mitad del siglo II d. J.C. (Lám. III)

Estas estructuras quedan arrasadas y selladas por una capa de derrumbe que evidencia el momento de abandono de la vivienda. En la composición de la capa abundan sobre todos los materiales constructivos -estucos, tégulas, ímbrices, ladrillos y losas de mármol-, además de numerosos restos de animales, moluscos y hueso trabajado que viene representado por tres alfileres. Entre el material cerámico, destacan los numerosos fragmentos de terra sigillata africana e imitaciones de cerámica de mesa, siendo la cerámica de almacenamiento y transporte, -sobre todo en lo referente a las ánforas-



LÁM. III. Vista general de estructuras romanas.

, atípica, mientras que varios fragmentos de vasijas de almacenamiento, con bordes de sección cuadrangular y pastas poco decantadas, aportan una cronología del siglo IV y V d. J.C.

Desde estos momentos y hasta época islámica no encontramos datos de ocupación en este sector de la ciudad, que probablemente estuvo deshabitado por estas fechas (RODRÍGUEZ TEMIÑO, 1993), hecho que va a venir definido no sólo por la solidez y envergadura de las estructuras defensivas que se construyen a partir de mediados del siglo XII, cuyos niveles de cimentación supusieron la destrucción de la estratigrafía preexistente (excepción hecha del tramo que discurre bajo el adarve, donde las estructuras de época romana fueron reutilizadas como infraestructuras para la cimentación del lienzo de muralla), sino también por la nula actividad edilicia desarrollada durante toda la edad tardoantigua, hecho éste que se evidencia en amplios sectores periféricos de la ciudad (RODRÍGUEZ TEMIÑO, 1990).

La construcción de la cerca almohade, viene a corroborar lo inteligido en otras zonas de la ciudad y que en el caso que nos ocupa se mantienen emergentes en gran parte: la gran operación urbanística que trajo consigo la construcción de la muralla no sólo comprimió y ajustó la *madina*, sino que también amputó parte del trazado viario de la antigua *Astigi*, sobre todo en aquellos sectores de la ciudad romana que se extendían en torno a las puertas principales de la ciudad. El análisis estratigráfico de todos los elementos que componen las defensas urbanas documentados en la parcela, nos ha permitido aislar diferentes UU.EE., que evidencian su formación singular, en el tiempo, en el espacio y en su composición, a la vez que la secuencia estratigráfica nos ha permitido incorporar una ordenación cronológica a este proceso constructivo. (Fig. 2)

La muralla tiene un carácter defensivo pero además es un elemento delimitador de la ciudad, marca las diferencias entre el ámbito urbano y rural, y en el caso del tramo comprendido entre la Puerta del Puente y la de Palma, cumple otra función, la de servir como muro de contención a las constantes crecidas del río Genil. La construcción de la cerca, al

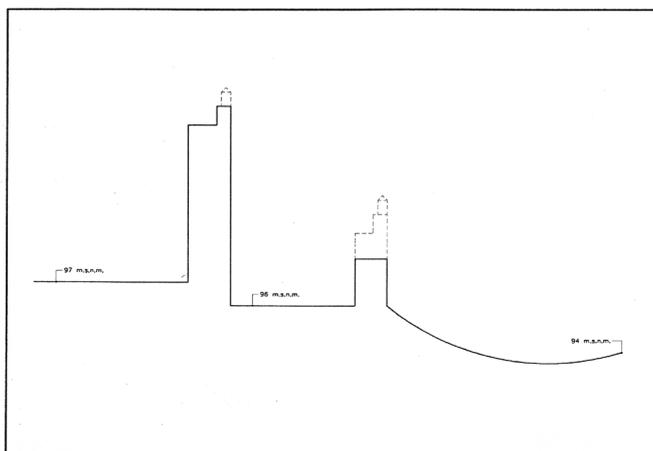


FIG. 2. Sección y cotas de la muralla.

igual que otros procesos urbanísticos de gran envergadura, responden a un único impulso constructivo, cuya técnica utilizada es el tapial o *tabiya*: hormigón antiguo compuesto por áridos (grava y arena), junto con algunos materiales de machaqueo (fragmentos de ladrillos y cerámicos), y mortero de cal bien compactados en tongadas apisonadas, técnica constructiva empleada por los árabes tanto en Al-Andalus como en el norte de África. Los cajones del tapial van unidos en seco, teniendo la caja u horma una altura entre 0'85 y 0'90 m. siendo su largo variable, oscilando entre 2'50 y 3 m., aunque a veces, sobre todo en la cortina del adarve, sobrepasa los 3 m., llegando a tener una longitud entre 3'10 y 3'25 m. Las planchas de madera, con una anchura entre 0'20 y 0'30 m., se colocaban sobre las agujas, que penetraban en el mortero aproximadamente 0'30 a 0'50 m., quedando unidas transversalmente por los durmientes, sujetos en la parte superior por cuerdas y trabas de madera. Cuando fraguaba el mortero, se trasladaba la horma y los durmientes a la parte superior de la *tabiya* recién construida, para proceder a fabricar una nueva tapia. La obra se remataba aserrando las agujas y enluciendo los paramentos con estuco para tapar así los agujeros de los mechinales. El paso del tiempo ha provocado sin embargo la pérdida total de este revestimiento primitivo, con lo que actualmente únicamente podemos apreciar el fundamento de la fábrica. Cualidades como rapidez en su construcción, costes mínimos, aislamiento térmico, resistencia al fuego, solidez y durabilidad, convierten esta técnica constructiva en un sistema de edificación que ha perdurado en la ciudad hasta prácticamente nuestros días, siendo recientemente sustituido por los nuevos materiales constructivos. Las intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el entorno de la cerca almohade, han puesto de manifiesto las distintas calidades del mortero del antemuro con respecto al de la muralla principal: la mayor cantidad de cal del primero –por tanto mayor dureza–prueban la resistencia del antemuro ante la maquinaria de guerra utilizada por estas fechas.

También el ladrillo fue utilizado como material constructivo en la sobria arquitectura defensiva almohade, no sólo como elemento decorativo en las imponentes torres albarranas que jalonan el recinto fortificado ecijano, sino también resolviendo puntos concretos en las edificaciones defensivas, tales como los elementos de cubrición, enmarcando vanos, además de proteger las esquinas en torres de flanqueo (GURRIARÁN, 2000). Las dimensiones de los ladrillos seguían cánones prefijados⁵, siendo los documentados en el tramo de la calle Bodegas de 29 x 13'5 x 5 cm. en el antemuro, de 27 x 13 x 4'5 o 27'5 x 13'5 x 4/4'5 cm. en el torreón y de 27 x 13 x 5 cm. en la nueva torre documentada, siguiendo aproximadamente la proporción 1/2, habitual en edificios islámicos desde el siglo XI.

Este proceso constructivo se inicia hacia la segunda mitad del siglo XII, perdurando las obras durante los primeros años del siglo XIII, hecho constatado en base a fuentes bibliográficas y literarias, técnica edilicia, materiales asociados y estratigrafías conocidas (CARRASCO, 2001), estando constituido por tapial con unas dimensiones de 1'80 m. de espesor, desarrollándose en lienzos que describen amplias curvas al-

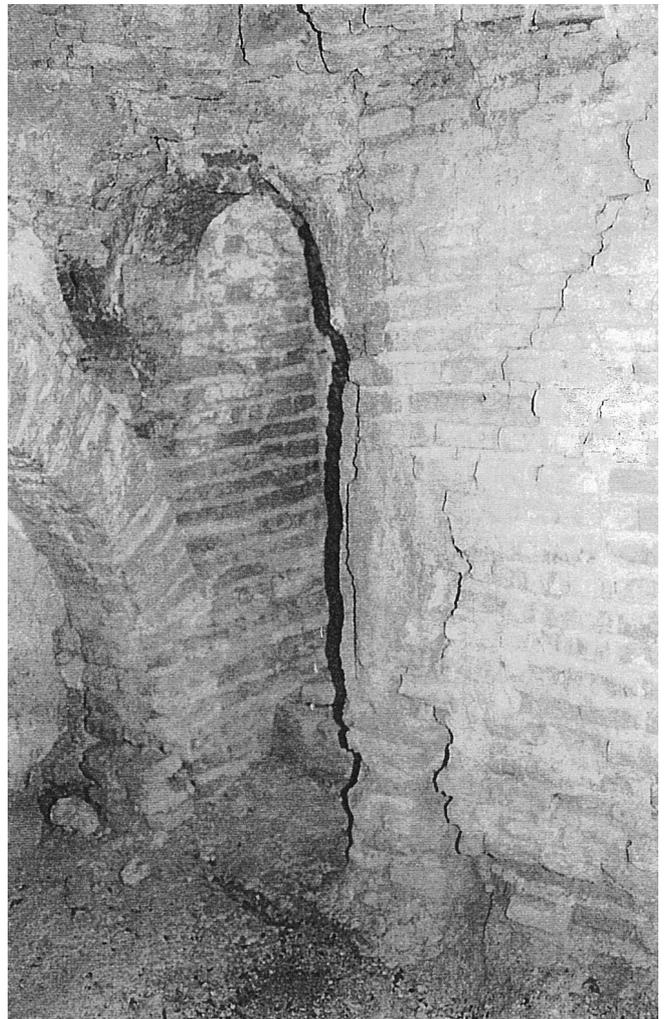
ternativamente cóncavas y convexas para facilitar el flanqueo desde las torres. El lienzo que nos ocupa comienza en la Puerta del Puente, siguiendo la muralla por el fondo de las casas números impares de la calle Bodegas, en la que quedan tres torres de planta rectangular, para configurar, el tramo que discurre por la calle Merinos, un arco que converge en la Puerta Nueva, donde se inicia un nuevo entrante en el adarve que acoge la mayor y más imponente de las albarrañas ecijanas.

Los elementos defensivos, tanto emergentes como soterrados, localizados en el solar, son:

- **Lienzo de muralla.** El lienzo de muralla se nos muestra con unas dimensiones de 55 metros lineales, y una altura máxima conservada de 8'50 m., desde el parapeto del paseo de ronda hasta la cota de la liza, presentando una orientación de 160° Este respecto del Norte magnético. La técnica constructiva es el tapial, compuesto por cajones unidos en seco de dimensiones variables, que normalmente sobrepasan los 3 m., y pueden oscilar entre los 3'10 y 3'25 m. de largo por 0'85 y 0'90 m. de altura; las tablas que forman los diferentes cajones tienen una anchura entre 0'20 y 0'30 m. Constituye un mortero compacto, compuesto por una matriz arcillosa de color marrón claro, con escasa cal y en mayor proporción gravilla y material de machaqueo. El paramento conserva su alzado original, que incluye el paseo de ronda y el parapeto, habiendo sido arrasado el cuerpo de almenas. (Lám. IV)
- **El torreón.** Se accede a él a través del paseo de ronda del adarve, conservando íntegra la cámara cubierta con bóveda vaída y escalera a la terraza al costado derecho y con acceso por el fondo de la cámara (HERNÁNDEZ DÍAZ, 1951). Se nos presenta maciza hasta la altura del paseo de ronda del adarve, con unas dimensiones de 5 m. de largo y una anchura máxima de 4 m. Conserva una altura de 11'70 m., altura documentada desde la liza hasta el parapeto de la terraza. La técnica constructiva sigue siendo el tapial, compuesto por cajones unidos en seco de dimensiones variables, que no sobrepasan los 3 m., y pueden oscilar entre los 2'5 y 3 m. de largo por 0'85 y 0'90 m. de altura; las tablas que forman los diferentes cajones tienen una anchura entre 0'20 y 0'30 m. Constituye un mortero compacto, compuesto por una matriz arcillosa de color marrón claro, escasa cal y en mayor proporción gravilla y material de machaqueo. También se utiliza el ladrillo como material constructivo, resolviendo puntos concretos de la torre, tales como la cubrición de la bóveda, el enmarque de los vanos y el pretil de la terraza. Esta unidad de estratificación forma una única unidad constructiva con el lienzo de muralla, ya que está trabada a ella. (Lám. V)
- **El antemuro.** Paralelo al lienzo de muralla y a una distancia que oscila entre 4-5'10 m., discurre el antemuro, que se conserva en buen estado aunque desmochado. Esta estructura, que fue localizada en planta durante los trabajos realizados en la Cuadrícula 1, ha sido documentada en una longitud de 37 m. a todo lo largo del solar,



LÁM. IV. Paseo de ronda del adarve.



LÁM. V. Interior de la torre.

con una anchura de 1'35 m. Está construida con la técnica de tapial con cajones de madera unidos en seco de dimensiones variables, que no sobrepasan los 3 m., y pueden oscilar entre los 2'70 y 3 m. de largo por 0'85 y 0'90 m. de altura; las tablas que forman los diferentes cajones tienen una anchura entre 0'20 y 0'30 m. Constituye un mortero muy compacto, compuesto por una matriz arcillosa de color marrón claro amarillento, abun-

dante cal y albero, y en menor proporción gravilla y material de machaqueo. Mantiene una orientación de 160° Este respecto del Norte magnético, coincidiendo con la orientación de la muralla. En el sector del antemuro que corre paralelo a la torre, constatamos un cambio de orientación, desviándose en ángulo 90° en dirección Este con respecto a la orientación anteriormente descrita para el antemuro. En este tramo de la estructura, hemos documentado la destrucción parcial del antemural, debido a la construcción de una canalización para encauzar las aguas de un arroyo que, hasta finales del siglo pasado, atravesaba el solar de referencia longitudinalmente. Por tanto, el tramo que discurre paralelo a la torre se conserva en precario estado. (Lám. VI)

- **La liza.** Pavimento comprendido entre el lienzo de muralla y el antemuro, se conforma como un firme de mortero pobre de cal con una potencia media que no sobrepasa los 4 cm., describiendo un plano básicamente horizontal. Ha sido documentada durante los trabajos de excavación en la Cuadrícula 1, situándose a una cota de 96 m.s.n.m.

- **La nueva torre documentada.** Este nuevo elemento que configura el dispositivo defensivo de este sector de la cerca almohade, fue documentado durante las labores de desmonte de la rampa de acceso al solar. La torre se destaca de la línea de muralla, trabándose al antemuro, presentando un aspecto macizo y cúbico, con unas dimensiones de 8 m. de lado, volúmenes que se adaptan perfectamente a los materiales utilizados en su construcción, que son básicamente el hormigón pobre de cal y el ladrillo; conserva una altura total de 2'05 m. contando, en la base y sobre su escarpe, con una faja de 20 cm. de anchura construida con ladrillos (27x13x5 cm.). Probablemente contaría, al igual que el resto de los alcázares y albarranas ecijanas, con cámara a nivel del adarve del antemuro. La técnica constructiva sigue siendo el tapial, compuesto por cajones unidos en seco de dimensiones variables, que no sobrepasan los 3 m., y pueden oscilar entre los 2'5 y 3 m. de largo por 0'90 m. de altura; las tablas que forman los diferentes cajones tienen una anchura entre 0'20 y 0'30 m. Constituye un mortero muy compacto, compuesto por una matriz arcillosa de color marrón claro, abundante cal y en menor proporción gravilla y material de machaqueo. También se utiliza el ladrillo como material constructivo, resolviendo puntos concretos de la torre, tales como las esquinas, lo que le da mayor solidez evitando la pérdida de masa en el tapial. Así mismo, en la zona de la torre que mira al interior de la liza, se ha empleado como decoración un falso aparejo de ladrillo: sobre el estuco aún húmedo, se han trazado fajillas con líneas hendidas de 8-9 cm. de altitud, sin especificarse las llagas verticales, siguiendo aquellos elementos decorativos que los almohades trazaron en el interior de los paramentos de la Giralda, ejemplo que cundió más tarde en la decoración de las puertas de Marrakech (PAVÓN, 1999). (Lám. VII). La base de la torre se resuelve a través de un escarpe, cuya inclinación procura una mayor solidez a la estructura, con unas dimensiones de 1'80 m. de anchura. Esta unidad de es-



LÁM. VI. Antemuro. Quiebro del antemuro junto al torreón.



LÁM. VII. Detalle de la decoración de la torre albarrana.

tratificación forma una única unidad constructiva con el lienzo del antemuro, ya que está trabada a ella. (Lám. VIII)

- **El foso.** La existencia del foso o cava que circunvala todo el recinto fortificado presidiendo el antemuro, además de las numerosas intervenciones arqueológicas realizadas (ROMERO, 1997) y del testimonio del Padre Roa (ROA, 1629), está acreditada por haber dejado el nombre de Cava a una de las calles situadas por delante de la muralla entre las puertas de Osuna y Estepa, y el de Cavilla entre la Puerta



LÁM. VIII. Torre. Detalle de materiales constructivos.

Cerrada y la de Sevilla, así como por los numerosos documentos que, desde el siglo XV en adelante hacen referencia a ella (HERNÁNDEZ DÍAZ, 1951). En el solar en cuestión ha sido documentado el relleno y colmatación de este foso en las Cuadrículas 3 y 4, formado por capas de vertidos, con una coloración marrón oscura casi negra, con material de desecho y materiales constructivos como tapial, teja y argamasa, que suponen el momento de abandono de esta estructura, hecho que, en base al material cerámico recogido, se produce en momentos avanzados del siglo XVI. La anchura máxima documentada del foso alcanza los 20 metros en el sector cercano a la calle Merinos.

La complejidad y monumentalidad de las estructuras exhumadas durante el proceso de la I.A.U., viene reforzada por la existencia de una serie de elementos defensivos que son complementarios a aquellos otros que, como el adarve y la torre con cámara, aún hoy se mantienen emergentes en gran parte. La disposición de los diferentes elementos que componen este tramo aprovecha los condicionantes topográficos previos a la construcción de la cerca: la existencia de un arroyo que atraviesa el solar longitudinalmente, canalizado a finales del pasado siglo (LÓPEZ, 1991), circunvala el tramo de la muralla que discurre desde la Puerta del Puente a la nueva torre documentada, frente a la cual una puentezuela salvaba dicho arroyo⁶. A la vez, el foso que rodea todo el recinto fortificado, encauza en este tramo las aguas del arroyo, y sufre una serie de modificaciones al acercarse a la nueva torre documentada, siendo en este sector de mayor anchura. (Fig. 3)

En el quiebro que efectúa este tramo del antemuro al llegar a la Puerta de San Juan, encontramos un nuevo dispositivo defensivo, articulado a través de una gran torre que se traba al antemuro: la nueva torre sin duda fue erigida para dar protección al antemural y su gran tamaño (en torno a 100 m²) la convierte en un verdadero baluarte, superior en resistencia a las torres normales de la muralla principal.

Dos hipótesis se manejan a la hora de dilucidar cuál fue el objetivo de los arquitectos almohades al construir el nuevo torreón en este tramo de la cerca: bien pudo constituir una adelantado de la defensa al situarse en un ángulo del adarve, justamente en el quiebro que efectúa este tramo entre el punto más cercano al río y la albaranilla de la calle Merinos. Se conformaría pues como una torre albarana: precisamente a principios del siglo XIII y ante las escaramuzas de las huestes cristianas aproximándose ya al valle del Guadalquivir y la campiña sevillana (VALOR PIECHOTTA, 1995), los almohades llevaron a cabo importantes obras de consolidación y refuerzo en los recintos amurallados de las principales ciudades de Al' Andalus. Será por tanto durante estos primeros años de siglo cuando el recinto fortificado ecijano se refuerce con la construcción de las torres albaranas, torre exenta del recorrido de la muralla que se unen al adarve mediante un espigón o un muro puente, estructura defensiva comúnmente utilizada por los almohades tanto en el norte de África como en ciudades andaluzas. En el recinto fortificado ecijano se conservan al menos seis, y se situaban preferentemente en aquellos lugares de la cerca donde el enemigo

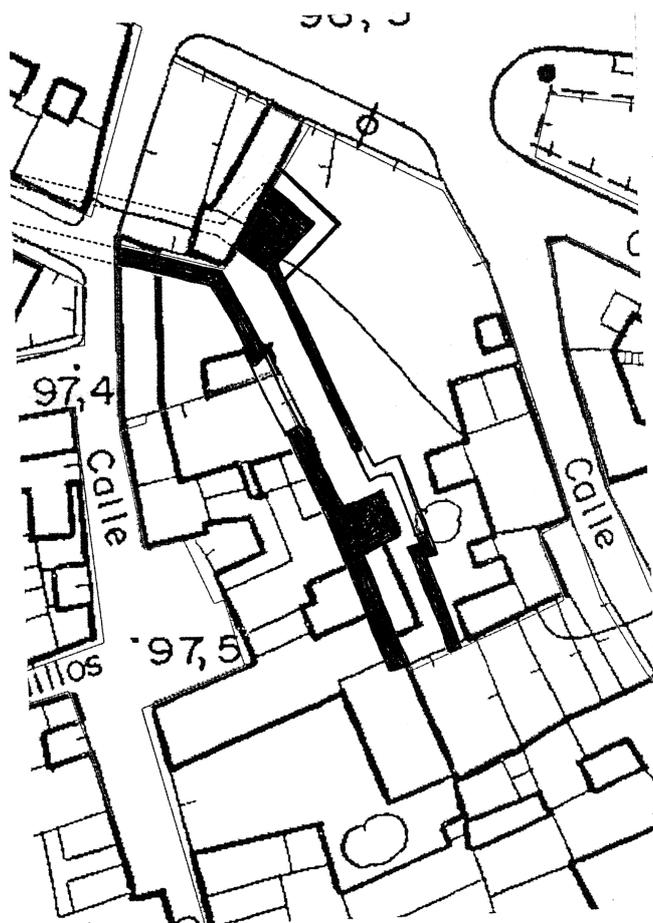


FIG. 3. Trazado y estructuras de la muralla.

tenía más fácil acceso, bien en ángulos del adarve -caso de la albarana de Colón-, bien en la cercanía de las puertas -caso de la albarana de Quintana-.

La segunda hipótesis gira en torno a que el torreón formara parte del alcázar de una de las puertas de la muralla, ya que la albarana se sitúa junto a la Puerta de San Juan. Si este fuera el caso, y siendo los ingresos a la ciudad las zonas más vulnerables de la cerca murada, aquí se resuelve con la construcción de una gran torre: la existencia del torreón adosado al antemuro, la ampliación del foso y la utilización de la liza como elemento separador entre la cerca y el antemural, convertiría este ingreso urbano en un verdadero bastión inexpugnable. El análisis de la trama urbana secundaria esta hipótesis, revelando el importante papel de atracción que jugaron las puertas de la ciudad al generar el llamado "efecto abanico" o "efecto puerta"; este efecto de convergencia de calles -tan acusado por otra parte en la Puerta de Osuna (RODRÍGUEZ TEMIÑO, 1993)-, también se aprecia en la Puerta de San Juan, donde confluyen tanto las calles Bodegas, Berbisa, Merinos y la antigua calle llamada de Andrés del Hierro, como los caminos que partían de la cercana ribera del Genil, camino de las Huertas, del Tejar de Mercado y de las Tenerías de Molina o Tenerías Viejas. La Puerta de San Juan se configura pues como el foco de atracción de las actividades económicas que genera la ribera de río. (Fig. 4).

- ³ En la intervención arqueológica realizada en Plaza de Giles y Rubio número 9 se documentó un nivel de enterramiento situado cronológicamente en época almohade: los cuerpos, siguiendo los preceptos coránicos se depositan en contacto con la tierra, en una posición decúbite lateral derecho, orientado Oeste-Este, y con el rostro mirando al Sur.
Carrasco Gómez, I. y Romero Paredes, C.: “Intervención Arqueológica de Urgencia en Plaza de Giles...”. Op. Cit.
- ⁴ El modelo de FEX (Ficha de Excavación) utilizado en la I.A.U. fue diseñado por Ricardo Lineros y ha sido desarrollado por el Equipo Arqueológico Municipal de Carmona.
- ⁵ En Sevilla, las tejas y ladrillos seguían los cánones establecidos en unos moldes colgados de la Mezquita Mayor. Leví-Provençal, E. y García Gómez, E.: *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn-'Abdun*. Sevilla : Fundación Cultural del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1998.
- ⁶ Llamada Puentezuela de Andrés del Hierro. MARTÍN OJEDA, Marina: *Ordenanzas del Concejo de Écija (1465-1600)*. Écija, 1990.

Bibliografía

- Carrasco Gómez, I. Y Romero Paredes, C.: “Excavación Arqueológica en C/ Cava nº 21 y 23 de Écija. Sevilla”. AAA'93-III. Sevilla, 1997.
- Carrasco Gómez, I. y Romero Paredes, C.: “Intervención Arqueológica de Urgencia en Plaza de Giles y Rubio nº 9 esquina a calle/ Bodegas c/v a calle Berbisa y Plaza de Giles y Rubios nº 19 de Écija. Sevilla”. AAA'96-III. Sevilla, 2001.
- Collado Ruiz, A. Romero Paredes, C. y Carrasco Gómez, I.: “Intervención Arqueológica de Urgencia en un solar sito en calle Merinos nº 38 de Écija, Sevilla”. AAA'96-III. Sevilla, 2001.
- Florindo, A.: *Grandezas de Écija. Adición al libro Écija y sus Santos*. Ecija : Imprenta Juan de los Reyes, 1893.
- Gautier, T.: *Viaje por España*. Barcelona : Ediciones Taifa, 1985.
- Gurriarán Daza, P.: “Acerca del alminar almohade de Cuatrovitas”. *Caetaria*, 3, 2000, p. 163-186.
- Harris, E.C.: *Principios sobre estratigrafía arqueológica*. Barcelona : Crítica, 1991.
- Hernández Díaz, J.; Sancho Corbacho, A. y Collantes de Terán, F.: *Catálogo Arqueológico y Artístico de la Provincia de Sevilla*. Sevilla : Diputación, 1951.
- Leví-Provençal, E. y García Gómez, E.: *Sevilla a comienzos del siglo XII. El tratado de Ibn-'Abdun*. Sevilla : Fundación Cultural del Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos, 1998.
- López Jiménez, C.M.: *Transformaciones urbanas en Écija. 1808-1868*. Écija : Gráficas Sol, 1991.
- Martín Ojeda, Marina: *Ordenanzas del Concejo de Écija (1465-1600)*. Écija: Ayuntamiento; Diputación, 1990.
- Núñez Pariente de León, E.: “Actividad Arqueológica de Urgencia en Écija, 1990”. AAA'90-III. Sevilla, 1991.
- Pavón Maldonado, B.: *Tratado de arquitectura hispanomusulmana, II: Ciudades y Fortalezas*. Madrid : CSIC, 1999.
- Roa, Martín de: *Écija, sus Santos y su antigüedad eclesiástica y seglar*. Sevilla, 1629.
- Rodríguez Temiño, I.: “Excavaciones en C/ Merinos s/n. Écija. Sevilla”. AAA'87-III. Sevilla, 1988.
- Rodríguez Temiño, I.: “Pervivencias de alineaciones de época romana en el tejido actual de Écija (Sevilla)”. *Archeologia Medievale*, XVII. 1990.
- Rodríguez Temiño, I.: “Aproximación a la forma islámica de Écija”. *Actas III Congreso de Historia: Écija en la Edad Media y Renacimiento*. Écija, 1993. Sevilla : Universidad, 1993.
- Rodríguez Temiño, I. y Núñez Pariente de León, E.: “Excavaciones Urbanas de Urgencia en Écija (Sevilla)”. AAA'86-III. Sevilla, 1987.
- Romero Paredes, C. Y Carrasco Gómez, I.: “Excavación Arqueológica en calle Bodegas y calle Ostos de Écija. Sevilla”. AAA'93-III. Sevilla, 1997.
- Romero Paredes, C. Y Carrasco Gómez, I.: “Excavación Arqueológica en C/ Ancha nº 11 de Écija. Sevilla”. AAA'93-III. Sevilla, 1997.
- Valor Piechotta, M. (coord.): *El último siglo de la Sevilla islámica (1147-1248)*. Salamanca : Ayuntamiento de Sevilla, 1995.